



Por **ORLANDO NARANJO ESCALONA**

LA historia de la Revolución recoge innumerables hechos que ilustran la hostilidad de la política del Gobierno de los Estados Unidos hacia nuestro pueblo.

Invasiones, atentados, ataques químicos y biológicos, el propio bloqueo, operaciones encubiertas e infinidad de campañas de descrédito e intolerancia contra la pujante obra social que, desde el primer día del año 1959, llevamos adelante, constituyen algunas de las acciones que han empleado por más de 66 años para intentar doblegarnos.

Entre este amplio abanico de mal intencionados planes de reblandecimiento, figura la inclusión de la isla en una irrisoria lista de

países que, supuestamente, apoyan o practican el terrorismo, medida que no solo busca manchar la imagen de la Revolución ante el mundo, sino cortar las fuentes de suministros financieros vitales para continuar con la construcción del socialismo próspero y sustentable al que aspiramos.

La permanencia de Cuba en esa lista, a pesar de la falta de pruebas, se percibe como una herramienta geopolítica, más que medida de seguridad, lo que refleja sus intereses hegemónicos en su equivocada evaluación de la realidad del mundo.

Si bien fue durante el mandato de Donal Trump, quien en solo pocas horas volverá a tomar las riendas del país norteamericano, cuando se incluyó a nuestro país en ese vilipendiado listado, durante sus cuatro años de

reinado Biden apenas movió un dedo para minimizar el sufrimiento del pueblo cubano.

El hecho de que haya esperado hasta el último momento, seis días antes de entregar el trono, para corregir lo que nunca debió ocurrir, por supuesto genera críticas, pero no deja de ser algo que los cubanos y el mundo miramos con buenos ojos.

Será esta una oportunidad que debemos aprovechar no solo para reivindicar nuestras posiciones políticas, sino también para avanzar mucho más en lo económico y con ello continuar promoviendo el socialismo, como respuesta a las adversidades.

Es crucial que cualquier avance hacia el fortalecimiento del país se

realice teniendo en cuenta lo mucho que hemos logrado, pero sobre todo el amplio universo de nuestras aspiraciones.

La situación de Cuba sigue siendo compleja al persistir otros tantos obstáculos que ponen freno al desarrollo; sin embargo, la eliminación de la designación como país patrocinador del terrorismo abre nuevas puertas por las cuales salimos hoy al mundo.

Claro que los análisis deben ser objetivos, la decisión de Biden no entra aún en vigor y la segunda temporada de Trump en el poder está por comenzar, pero no por ello debemos dejar de reconocer la victoria cubana e internacional que el acontecimiento significa.

Puerta de Cuba al mundo



Por **DENIA FLEITAS ROSALES**
ained25@gmail.com

CUIDAR la vida es un acto de responsabilidad individual. Si es un regalo que nos ha sido otorgado por nuestros padres, los seres a quienes debemos respeto y amor; una manera especial de honrarles es custodiarla.

Menospreciarlo por escasos momentos de "deleite", que luego se tornarán en horas de agonía, es la peor de las decisiones. Hasta podemos asegurar que es un acto de egoísmo, porque las consecuencias repercuten no sólo en la persona que asume la conducta errada, sino en quienes le rodean y aman.

Pudiéramos hacer un análisis económico-social de la Cuba de hoy, de las adversidades y carencias que todos conocemos, y algunos, desafortunadamente no pocos, podrían tomarlas como razones o justificaciones para ahogar las penas en el alcohol, sumergirse en el éxtasis que provocan las dro-

gas, ilícitas o no; y en una instancia más alarmante, intentar o concretar el suicidio.

Sin embargo, ninguna razón puede poner en juego el bienestar y la seguridad de nuestra existencia. Como ninguno de estos tres actos debía ser opción a sabiendas de que puestos en una balanza, ganancias y pérdidas, pesan más estas últimas.

Reflexionar sobre tales trastornos que repercuten negativamente en la salud mental es cada vez más necesario. Se activan las alertas del sistema de Salud cubano, considerando que a nivel mundial el consumo de bebidas alcohólicas y sustancias psicoactivas afecta gravemente la salud, incrementa los riesgos de padecer enfermedades crónicas y trastornos mentales, y provoca cada año millones de muertes, según la Organización Mundial de la Salud.

Una mirada a las cifras en Granma, relativas a estas dos adicciones, y a la vez factores de riesgo de

la conducta suicida, señalan la incidencia negativa en nuestra población.

Al cierre de 2024, Granma contó con más de 32 mil 700 pacientes dispensarizados entre enfermos y de riesgo por el consumo nocivo de alcohol, cifras en las que el sexo masculino ocupa el 95.17 por ciento y las féminas el 4.83. Durante el mismo año, la provincia notificó 193 pacientes enfermos por el uso de drogas.

Están identificados 21 consejos populares vulnerables al consumo de estas sustancias, como Siboney, La Unión y Manopla, en el municipio de Bayamo, La Pesquera y Caymari, en Manzanillo, y Las Coloradas, en Niquero.

Aunque en similar período se logró un decrecimiento de casi el 17 por ciento de los casos de intentos de suicidio respecto al 2023, en las instituciones de Salud fueron atendidos 453 pacientes que atentaron contra su vida, y 125 personas fallecieron por esta causa.

Reducir tales cifras no compete sólo al personal sanitario de los 17 departamentos de salud mental que brindan servicios multidisciplinarios en los 13 municipios y los tres servicios provinciales de Psiquiatría.

Dejarlo exclusivamente en manos de quienes aplican terapéuticas de recuperación y prevención en pro del estado de bienestar mental de los pacientes o a quienes de conjunto participan desde y hacia la comunidad, denota falta de sensibilidad.

Alejada del marco de la estigmatización y la discriminación, es la familia y cada persona la máxima garante de trabajar en virtud de esa capacidad de resiliencia que protege a los hijos y a sí mismos.

Actitudes conscientes, decisiones responsables y madurez, discernimiento, capacidad de pedir ayuda y amor propio, son razones que salvan; constituyen opciones que ponen a resguardo el obsequio que es vivir.

Responsabilidad con la vida



Por **LUIS MORALES BLANCO**
moralesjoster@gmail.com

LA transparencia debe ser substancial a todas las esferas de la vida y, claro, la comercialización no escapa de ello. Llévemoslo a la distribución, en este caso, del gas manufacturado o gas licuado de petróleo (GLP).

En nuestra provincia, tenemos el inconveniente de que proviene de Santiago de Cuba, para repartir entre Bayamo, Manzanillo y otras localidades.

Este redactor tuvo la experiencia, a fines de año, de que el cilindro de un familiar y el suyo se acabaran antes de lo previsto y permaneció varios días tratando de reponerlos.

No siempre la llegada del producto es en la cantidad a que aspiramos o necesitamos, ni tampoco es factible conocer con exactitud cuántas "balitas" llegarán a cada punto de venta; ¿es que hay inco-

municación entre las partes, o ha mejorado desde esos días? Me remito a fechas previas al 10 de noviembre (temblores de tierra) y muchas jornadas después.

Recordemos. Por esos días, hubo una contingencia energética que minimizó la entrada del producto a la provincia y al resto del país; por eso, celebramos la medida de que las oficinas comerciales anotaran en las tarjetas de los consumidores el número de orden, pues eso garantizaría la disciplina y evitaría las madrugadas a los clientes si se dejaba al orden de llegada.

Algunos compradores verían sus turnos lejos; otros, más cerca. Y si les informaban cuantas unidades llegaban, podrían calcular sus turnos, pero la vida es más rica incluso que la planificación.

Otra cosa son las colas que florecen y fructifican a cada paso: está la fila normal, quienes tienen su turno ya anotado; los cuentapro-

pistas, las personas en situación de discapacidad evidente y los llamados vulnerables. Estos últimos o sus parientes explican su situación (encamados, con invalidez, físico motora o mental), en la Empresa correspondiente de Cupet, y se les expende un documento que lo atestigua y pasan a comprar con preferencia.

Eso no siempre la cola lo entiende bien y si ve individuos aparentemente sanos con acceso al servicio se puede armar la "de San Quintín".

Es oportuno señalar que en esos puntos de venta se sitúan los llamados Grupos de apoyo: funcionarios del Poder Popular que pueden ser delegados de circunscripción, de los organismos políticos y de las asociaciones de personas en situación de discapacidad que, de hecho, han guiado con bastante buena mano el asunto.

Pero, lamentablemente, aparecen los que quieren bailar en la casa del trompo y estos funcionarios deben tener el ojo bien abierto para que no haya invento; si usted, querido lector, está en la cola con el número 110 y llegaron 110 balitas piensa "que coge", pero si ve que alguien se cuela, sabrá que queda para otro día.

Algunos imaginan que la solución está en fajarse con toda la chusmería posible y serán atendidos, porque creen que el reclamo educado está pasado de moda.

Por eso los organizadores de las colas no deben dejar que pasen gato por liebre, pues eso lleva al disgusto popular y además del malestar, compromete el propio prestigio como persona y funcionario.

También, hay quien, con un celular, está presto a convertir eso en un conflicto y amplificarlo en las redes sociales.

Transparencia y comercialización